

Homilías sobre los evangelios de domingos

Homilías sobre los evangelios de domingos

Ciclo B

Juan I. Alfaro



LITURGICAL PRESS
Collegeville, Minnesota

www.litpress.org

El diseño de la cubierta por Ann Blattner.

La ilustración de la cubierta: En detalle, *The Symbols of the Four Evangelists*, cod. 2772, fol. 10r, *History Bible of Evert van Soudenbalch*, Utrecht (northern Netherlands), c. 1460.

© 2011 Order of Saint Benedict, Collegetown, Minnesota. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabado, o cualquier sistema de recuperación sin el permiso escrito de Liturgical Press, Collegetown, Minnesota 56321. Impreso en los Estados Unidos de América.

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Alfaro, Juan I., 1938–

Homilias sobre los evangelios de domingos. Ciclo b / Juan I. Alfaro.

p. cm.

Includes index.

ISBN 978-0-8146-3359-5 — ISBN 978-0-8146-3962-7

1. Bible. N.T. Gospels—Sermons. 2. Church year sermons. 3. Sermons, Spanish. 4. Catholic Church—Sermons. 5. Catholic Church. Lectionary for Mass (U.S.). Year B. I. Title.

BS2555.54.A433 2011

252'.6—dc23

2011038314

Índice

1 Domingo de Adviento	1
2 Domingo de Adviento	3
3 Domingo de Adviento	5
4 Domingo de Adviento	7
Fiesta de la Natividad del Señor	9
Fiesta de la Sagrada Familia	12
Fiesta de la Madre de Dios—Oración por la Paz	14
Fiesta de la Epifanía	16
Fiesta del Bautismo del Señor	18
Miércoles de Ceniza	20
1 Domingo de Cuaresma	22
2 Domingo de Cuaresma	24
3 Domingo de Cuaresma	26
4 Domingo de Cuaresma	28
5 Domingo de Cuaresma	30
Domingo de Ramos	32
Jueves Santo	34
Viernes Santo	36
Domingo de Pascua la Resurrección del Señor— Vigilia pascual en la noche santa	38
Domingo de Pascua la Resurrección del Señor— Misa del día	40
2 Domingo de Pascua	42

Indice

3 Domingo de Pascua	44
4 Domingo de Pascua	46
5 Domingo de Pascua	48
6 Domingo de Pascua	50
La Ascensión del Señor	52
7 Domingo de Pascua	54
Fiesta de Pentecostés	56
La Santísima Trinidad	58
Fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo	60
El Sagrado Corazón de Jesús	62
2 Domingo Ordinario	64
3 Domingo Ordinario	66
4 Domingo Ordinario	68
5 Domingo Ordinario	70
6 Domingo Ordinario	72
7 Domingo Ordinario	74
8 Domingo Ordinario	76
9 Domingo Ordinario	78
10 Domingo Ordinario	80
11 Domingo Ordinario	82
12 Domingo Ordinario	84
13 Domingo Ordinario	86
14 Domingo Ordinario	88
15 Domingo Ordinario	90
16 Domingo Ordinario	92
17 Domingo Ordinario	94
18 Domingo Ordinario	96
19 Domingo Ordinario	98

20 Domingo Ordinario	100
21 Domingo Ordinario	102
22 Domingo Ordinario	104
23 Domingo Ordinario	106
24 Domingo Ordinario	108
25 Domingo Ordinario	110
26 Domingo Ordinario	112
27 Domingo Ordinario	114
28 Domingo Ordinario	116
29 Domingo Ordinario	118
30 Domingo Ordinario	120
31 Domingo Ordinario	122
32 Domingo Ordinario	124
33 Domingo Ordinario	126
Fiesta de Cristo Rey	128
La Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María	130
Nuestra Señora de Guadalupe	132
San José Esposo de la Santísima Virgen María	134
La Anunciación del Señor	136
La Natividad de San Juan Bautista	138
Fiesta de San Pedro y San Pablo	140
La Asunción de la Virgen María	142
La Exaltación de la Santa Cruz	144
Fiesta de la Dedicación de la Basílica de San Juan de Letran en Roma	146
Fiesta de Todos los Santos	148
Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos	150
Indice de Temas	152

1 DOMINGO DE ADVIENTO

Tema: Cristo está por llegar

Lecturas: Isaías 63,16-17. 19; 64, 2-7; primera carta a los corintios 1, 3-9; Marcos 13, 33-37

El Adviento es tiempo de preparación para la llegada de nuestro Salvador. Hoy comienza el año eclesiástico. Desde la predicación de San Juan Bautista, los cristianos estamos llamados a preparar el camino del Señor trabajando por la paz, perdón y reconciliación entre personas y grupos de la sociedad, la compasión hacia los que sufren calamidades, la libertad a los oprimidos por deudas y enfermedades.

Durante el Adviento nos preparamos para celebrar de un modo especial la Encarnación del Hijo de Dios, que se hizo pequeño y limitado como nosotros, que quiso compartir la suerte de los pobres y oprimidos, y trajo palabras de consuelo para todos los que ponen su confianza en Dios. Si nosotros vamos a cooperar a la salvación del mundo, tendremos que hacerlo por medio de una encarnación semejante a la de Jesús, hermanándonos con los pobres.

Cada año la Iglesia nos recuerda que debemos tener renovadas disposiciones de conversión y de amor. Hoy comienza el año eclesiástico, un mes antes que el año civil: así como en el año civil y natural hay ciclos y estaciones (invierno, primavera, etc.), también en el año sobrenatural de la gracia hay ciclos y estaciones (Adviento, Navidad, Cuaresma, etc.) en los que Dios quiere transformarnos interiormente de modo paralelo a los cambios que hace en la naturaleza (reverdecer, florecer, fructificar, etc.). Pero para que se den estos cambios en la naturaleza, tiene que haber un tiempo apropiado (calor, lluvia, abonos, limpieza de hierbas malas); en el año sobrenatural tenemos que crear un buen clima espiritual (fe, oración, sacramentos, buenas obras, evitar peligros y tentaciones).

Los dos grandes polos de año eclesiástico son Navidad y Pascua. Toda la vida cristiana es un Adviento y una Pascua. En Adviento hay que procurar despertar hambre del Cristo presente/ausente. Cristo es el que era, es, y será; también es el que vino, viene y vendrá. Necesitamos una preparación personal e individual para esa venida, y otra preparación social, familiar, y comunitaria, a

1 Domingo de Adviento

través de la conversión, el modo de vivir y de comportarse, y con celebraciones comunitarias.

El Adviento no debe quedarse en decoraciones, regalos, y “Christmas parties”; necesita decoración espiritual a través de oraciones, servicios penitenciales, Posadas, y caridad con los pobres. La participación en estas celebraciones religiosas nos ayudará a despertar esa hambre de Dios y nuestro deseo de que el día de Navidad sintamos que Cristo ha nacido en lo más profundo de nuestro corazón.

El evangelio, en la parábola del portero, invita a estar en vela, alerta y precavidos en todo momento (alude a las cuatro “vigilias” de la noche: anochecer, medianoche, canto del gallo, y madrugada) para la llegada del Señor. No hay que distraerse con tonterías religiosas superficiales o con meras prácticas rutinarias. Hay que estar a la expectativa, trabajando diligentemente en la tarea que el Señor nos ha encomendado como siervos diligentes de los que espera mucho fruto.

Así como una madre espera la vuelta de su hija del colegio, y va arreglando su habitación con flores para cuando llegue, y piensa en la comida, recepción y bienvenida que le hará, así nosotros debemos pensar en la venida de Jesús, abriéndonos a los demás, especialmente a los necesitados. Hay que vigilar y estar alerta, porque los desafíos y pruebas del Señor nos vienen cuando menos se esperan.

2 DOMINGO DE ADVIENTO

Tema: Conversión del corazón y de la mente

Lecturas: Isaías 40, 1-5. 9-11; segunda carta san Pedro 3, 8-14; Marcos 1. 1-8

El evangelio nos dice que la venida de Jesús al mundo fue precedida por llamadas de Dios a la conversión. La Iglesia sigue repitiendo esas llamadas. Junto con la primera lectura, la Iglesia nos invita a preparar el camino del Señor con una conversión o “metanoia” que es literalmente un cambio de mentalidad, de valores, perspectivas, aspiraciones, pasatiempos, relaciones, afectividades, y actitudes. Todo hay que planearlo y hacerlo de cara al Señor que viene.

La conversión es un cambio de dirección, un “volver” al Señor del que nos habíamos alejado; es un enamorarnos de Dios de nuevo y “volver a sus brazos otra vez”(!). La conversión es algo muy personal, pero es a la vez algo público, que lleva consigo un cambio en nuestro modo de comportarnos hacia los demás.

Juan Bautista es una gran figura que une la grandeza con la austeridad; Juan es grande porque reconoce la grandeza de Cristo que viene detrás de él. La Buena Noticia de Juan es que llega el Salvador en persona. Dios podría haber seguido enviando profetas y grandes santos, con poderes y sabiduría que el mundo sabía apreciar; pero esos no eran los planes y caminos de Dios. Decidió venir El mismo, y en sus propios términos, para enseñarnos en su propia carne cómo vivir con Dios y convivir con los demás.

Para preparar esta llegada de Dios una vez más entre nosotros, hace falta cambiar todo lo que el mundo considera importante o sagrado: hay que rellenar las hondonadas, vacíos, inferioridades, fracasos y desalientos de nuestra vida; hay que abatir las montañas y colinas de nuestra soberbia, prejuicios, celos, rencores, opiniones y autosuficiencia; hay que enderezar las curvas y desviaciones de nuestra conducta en los negocios y en las relaciones con los demás. Nuestra vida debe ser sencilla y transparente, sin engaños ni apariencias.

El Señor anunció su venida en el desierto, en un lugar donde no hay cosas que distraigan. Nosotros, al Señor lo vamos a encontrar

2 Domingo de Adviento

en nuestro desierto, a veces en la oración y meditación, a solas, donde no hay distracciones; quizás lo encontraremos en los que, como Juan Bautista, no tienen camisa, y van vestidos con pieles y harapos. Juan predicaba con toda su persona, con sus palabras, vestido, comida, y ejemplo. El pueblo respondía a su predicación con la confesión de los pecados y el bautismo, signos externos de la conversión interior. Nosotros tenemos que convertirnos profundamente para preparar la venida del Señor, con señales externas de nuestra conversión, y con el arrepentimiento de nuestros pecados.

Solamente los que se convierten de corazón durante el Adviento pueden experimentar y reconocer la presencia de Cristo en Navidad. Para poder vivir el verdadero Adviento y la presencia del Señor en nuestra vida, necesitamos ser bautizados con el Espíritu Santo que nos renueve y caliente interiormente, de modo que hagamos mejor las cosas, inspirados desde dentro, por convicción y amor.

3 DOMINGO DE ADVIENTO

Tema: Alégrese, el Señor está cerca.

Lecturas: Isaías 61, 1-2. 10-11; primera tesalonicenses 5, 16-24; Juan 1, 6-8. 19-28

El evangelio presenta a san Juan Bautista como testigo privilegiado del Cristo que viene. De san Juan se dice que fue 1) un hombre enviado por Dios, que 2) vino como testigo para dar testimonio, 3) para que todos creyeran por medio de él. Más adelante, el evangelio dirá que Jesús es 1) el enviado del Padre que, 2) dió testimonio, 3) para que los judíos creyeran. En la Última Cena, Jesús revelará a los discípulos que ellos a su vez van a ser 1) los enviados por Jesús, que 2) darán testimonio de él, y 3) Jesús oró por los que iban a creer a través del testimonio de los discípulos.

Lo que san Juan Bautista, Jesús, y los discípulos fueron, estamos llamados a ser nosotros: tenemos una misión porque somos los enviados por Jesús; debemos dar testimonio de él con nuestras obras y palabras; debemos ganar a los demás para Jesús, para que crean en él más y mejor.

Juan Bautista era “una voz” (vs una figura de carne y hueso), mientras que Jesús es el “Verbo,” la Palabra; Juan no quería atraer la atención de sus oyentes sobre sí mismo sino sobre el mensaje que traía de parte de Dios. La gente llegó a pensar que Juan podría ser el Mesías, pero él se mantuvo fiel a su misión de introducir a Jesús para eclipsarse después.

Juan Bautista anunciaba a los judíos que tenían en medio de ellos a Jesús, a su Salvador, y no le reconocían. Algunos no reconocían a Jesús por terquedad y mala fe; otros, porque no habían oído hablar de él; otros, porque creían saber muy bien quién era Jesús. “Nadie es profeta en su patria,” por eso sus vecinos lo conocían sólo superficialmente, aunque creían conocerlo a fondo.

Navidad es el tiempo para reconocer a Jesús que va a nacer en nuestros corazones. Si uno no se esfuerza por descubrir y reconocer a Cristo antes de Navidad, difícilmente lo descubrirá después. ¿Está Cristo desconocido en medio de nosotros? ¿Cómo dejamos que Cristo sea reconocido en cada uno de nosotros? Debemos de servir de pedestales para que la luz y el mensaje de Jesús brillen

3 Domingo de Adviento

mejor en medio de nuestro mundo. No hay que pretender ser “faroles” que atraen la atención sobre sí mismos. El Bautista se presentó como modelo de humildad y dedicación a Cristo; se limitó a proclamar la presencia de Jesús y a llamar la atención sobre él.

En este tercer domingo de Adviento, se enciende la vela de color rosa de la Corona del Adviento, el Advent Wreath. Este es un domingo de alegría, porque el Señor está muy cerca. En la segunda lectura se nos recuerda que la alegría es una de las cualidades fundamentales del cristiano, porque “un santo triste es un triste santo,” como dice el refrán. La alegría del cristiano proviene del recibir (de Dios), y del darse (a los demás). Hay que vivir siempre contentos pero nunca satisfechos porque el Señor sigue cuidando de nosotros. La vida cristiana es un vivir en la esperanza, no tensa sino gozosa, porque sabemos que al final de todo está Dios.

4 DOMINGO DE ADVIENTO

Tema: María en el Adviento de Dios

Lecturas: segundo Samuel 7, 1-5. 8-12. 14. 16; romanos 16, 25-27; Lucas 1, 26-38

Hoy leemos en el evangelio la anunciación que es también la vocación de María. Dios vino directamente a María, sin pedir permisos ni al sumo sacerdote judío, ni al emperador César Augusto, ni siquiera a San José. El ángel viene a Nazaret, un pueblecito de unos 150 habitantes, símbolo de la humildad y sencillez que Dios busca. María, prototipo de la Iglesia, es modelo de fe y de las personas que dan a Dios una respuesta total. María concibió a Jesús gracias a su respuesta de fe y disponibilidad para con Dios.

La narración evangélica combina los elementos tradicionales de una anunciación y una vocación; en una anunciación se da una aparición, seguida de un anuncio del nacimiento, junto con el nombre y el futuro del niño que va a nacer; en un relato de vocación se sigue un proceso semejante: se comienza con una aparición, seguida de una invitación; a las dudas de la persona suele seguir una aclaración de los planes de Dios; algunas veces se ofrece una señal que motiva una respuesta de fe.

María recibe personalmente las promesas que anteriormente se habían hecho al pueblo de Israel en general, al rey David en particular, y a Sión/Jerusalén. La primera lectura de hoy nos recuerda esta promesa hecha a David. Dios le anuncia un reino eterno que se va a cumplir y establecer en Cristo de un modo muy superior al del sentido material y carnal que podía entender el rey David. El reino de David era un símbolo. El Reino final será espiritual, y no será de este mundo, pero estará destinado a cambiar el mundo. La promesa a David se cumplió no sólo en Salomón sino a largo plazo; la profecía (como la promesa a Abrahán) está aún en proceso de cumplimiento; el Reino sigue creciendo y se va consolidando. Todo lo que David quería hacer por Dios (edificarle una casa), Dios lo hará por David, edificándole una casa o dinastía eterna, porque Dios suele devolver con creces lo que uno quiera hacer por El. Hoy no debemos pensar en edificar templos ni en llenar el mundo de edificios materiales que acaban convirtiéndose

4 Domingo de Adviento

en museos para el turismo, sino en edificar la comunidad y la familia de Dios en la que El tenga su morada.

Al recibir la promesa hecha al rey David, María se convierte en la encarnación y personificación de su pueblo y de Sión, especialmente del pueblo humilde y sencillo que esperaba la salvación de Dios. La promesa de Dios a David de un reino eterno y de un hijo a quien Dios miraría como hijo suyo la vemos cumplida los cristianos en Jesús, el hijo de María.

María es modelo de fe: escucha atentamente, reflexiona, pregunta, se abre con confianza al Espíritu, y toma una actitud de servicio. Así concibe a Jesús en su seno. Pero María era una virgen y no podía tener hijos. En el Antiguo Testamento las grandes madres, Sara, Rebeca, y Raquel, eran estériles y no podían tener hijos; pero “para Dios nada hay imposible,” se le dijo a Sara la esposa de Abrahán y se le dice a María. El nacimiento de un hijo en esos casos, es prueba de que ese hijo es un gran don de Dios. Jesús es de tal manera el mayor don de Dios que nace no de una estéril sino de una virgen. Su nacimiento es anunciado de antemano como el de los grandes personajes de la historia de Israel, porque Jesús es el mayor personaje de la historia.

¿Cuál es el anuncio y la vocación de Dios para nosotros hoy? ¿Nos hemos detenido, como María, a escuchar, reflexionar y responder? Dios nos llama al gozo, a la entrega y al servicio, como llamó a María. Este año que vamos a comenzar dentro de unos pocos días, deberá ser un año de paz y alegría si aceptamos con fe las promesas hechas a María en este evangelio. Dios nos hace hoy a nosotros las mismas promesas y desea de nosotros una respuesta de fe.

Muchos santos nos recuerdan en sus escritos que la Virgen María, desde que concibió a Jesús hasta el nacimiento, necesitó nueve meses de preparación y de fe. Nosotros en esta vida estamos llamados a dar vida y concebir a Jesús en nuestras personas. Para este crecimiento en la fe nosotros quizás lleguemos a necesitar hasta noventa años. Toda nuestra vida está dedicada a dejar que Jesús tome posesión de nosotros y crezca en nosotros, de modo que al final de nuestra vida seamos, en cuanto sea posible, iguales a Cristo.

FIESTA DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

Tema: NAVIDAD

Lecturas:

MISA DE MEDIA NOCHE: Isaías 9, 1-3. 5-6; Tito 2, 11-14;
Lucas 2, 1-14

MISA DEL DÍA: Isaías 52, 7-10; hebreos 1, 1-6; Juan 1, 1-18

EN LA MISA DEL GALLO, de medianoche, es difícil predicar largo y tendido; por ello les ofrezco esta “poesía” que se puede leer o de la que se pueden sacar ideas para varios días:

Navidad es . . . “para niños;”	Navidad es floklore y colorido
“Noche de Paz, Noche de Luz;”	Nacimiento en las casas
Es el nacer de Jesús.	Posada y Pastorela
Es el “Dios-con-nosotros”	Misa de medianoche
El Noel y el Emmanuel	Acostada y levantada del Niño.

Navidad es María, José y el Niño
Los Magos y los Pastores,
Herodes y los Inocentes.
El consuelo de los justos;
La alegría de los pobres.

Navidad es canto de ángeles	Navidad es la estrella que guía en la noche;
El gozo de los sencillos;	El buey junto a la mula.
Alegría desbordada,	El fin de la esclavitud;
La Paz en la tierra.	Un capullo de Libertad.

Navidad es campaña publicitaria;
Una posada llena;
Las luces y luminarias;
El amor en el dolor.

Navidad es el final de una espera;	Navidad es la grandeza de Dios
El nacer de la Esperanza;	En la pequeñez del Niño;

Fiesta de la Natividad del Señor

La llegada del Esperado;
El camino a la Primavera.

La salvación y redención
En la humildad de Dios.

Navidad es un árbol adornado;
El regalo en la familia;
El frío en la calle;
El calor en el hogar.

Navidad es silencioso cantar
De toda la naturaleza
Es la “Gloria en el cielo,”
Y la “Paz en la tierra.”

¡NAVIDAD.....SOY YO!
¡NAVIDAD.....ERES TU!
PERO, SOBRE TODO....
¡NAVIDAD ES “EL”!

HOY, ES EL DIA DE NAVIDAD, día de alegría y esperanza; como cada vez que nace un niño. Hoy nos nace un gran futuro. En Navidad celebramos un hecho teológico, mucho más que un hecho histórico, la entrada del Salvador en el mundo. Nadie sabía ni el mes ni el día de su nacimiento, pero por celebrarse en diciembre la fiesta pagana de la victoria del sol, los cristianos decidieron sustituirla con la celebración de la fiesta del verdadero Sol de amor y justicia, que trae calor y vida al mundo. Hoy es el día más corto del año y la noche más larga, pero para los cristianos, a la noche más larga sigue una brillante aurora; hay luz al final del túnel, pues hoy es el día de un nuevo amanecer y de una nueva era para la humanidad. Al recordar la Primera Venida de Jesús al mundo, la Iglesia piensa sobre todo en su Segunda Venida, en la que traerá la salvación definitiva. Celebramos el nacimiento de nuestro Salvador.

Jesús entró al mundo de incógnito—era casi un extranjero, un ilegal. Las autoridades civiles y religiosas casi ni se enteraron. No se celebró su nacimiento con recepciones ni fiestas, ni con lluvias de regalos. Antes de nacer, ya le cerraron las puertas. Las autoridades temían que viniera a cambiar las cosas. Los héroes de Navidad son los humildes y los sencillos: Los ángeles, José y María, los pastores, los Inocentes, los reyes magos, Simeón y Ana. Los otros personajes casi no cuentan: Augusto César, Herodes, y los sacerdotes del templo. La verdadera paz que el mundo buscaba y necesitaba no era la Pax Romana, proclamada por el emperador Augusto y mantenida con las armas de sus legiones, sino la Paz Cristiana anunciada por los ángeles.

NAVIDAD rompe barreras: Lo humano se une con lo divino, lo infinito con lo pequeño, lo espiritual con lo carnal; lo invisible se hace visible, el rico se hace pobre, el poderoso se presenta débil, lo de abajo se une con lo de arriba, y la tierra se une al cielo. Pastores y ángeles forman una comunidad gozosa. Cristo se hace un hombre débil para que nosotros nos hagamos fuertes y divinos. Los signos externos de su aparición son pobreza, humildad, y sencillez. Unos le cerraron la puerta, otros le abrieron el corazón (Posadas). Navidad es una fiesta de apertura y de regalos: Dios nos “dió” a su Hijo; María “dió” a luz a Jesús al mundo; nosotros debemos “darnos y dar” a los demás. Nuestro dar regalos por Navidad debería ser un signo de nuestro querer darnos más profundamente a otros. En Navidad celebramos nuestro nacimiento con Jesús. San León Magno nos recuerda que “El nacimiento de la Cabeza es también el nacimiento del Cuerpo.”

HOY ES LA NOCHE BUENA, noche de folklore, fiesta, celebración, música alegre, luz y color, paz, gozo, humildad y sencillez. Este día es el centro de la historia que se divide en antes y después de Cristo, pero que debe unir a la humanidad. Jesús es revelado a los pastores y a los magos, a los sencillos y a los que buscaban. Jesús nace en la intimidad y en la clandestinidad. El mandato de hacer un censo, dado por el emperador del mundo, sirvió para que se cumplieran las profecías y los designios del Emperador divino.

Hoy nace el Buen Pastor, que se revela en medio de unos pobres pastores, apropiado descendiente del rey David que había sido primero un pastor. Jesús nace dentro de la historia y las esperanzas de su pueblo, encarnando todo lo mejor de su historia, trayendo la justicia y la paz. Al nacimiento de Cristo debe corresponder un nacimiento nuestro a una nueva vida. Nuestro espíritu alegre de paz y convivencia de Navidad deben extenderse a todo el año que va a comenzar, y a toda la vida.